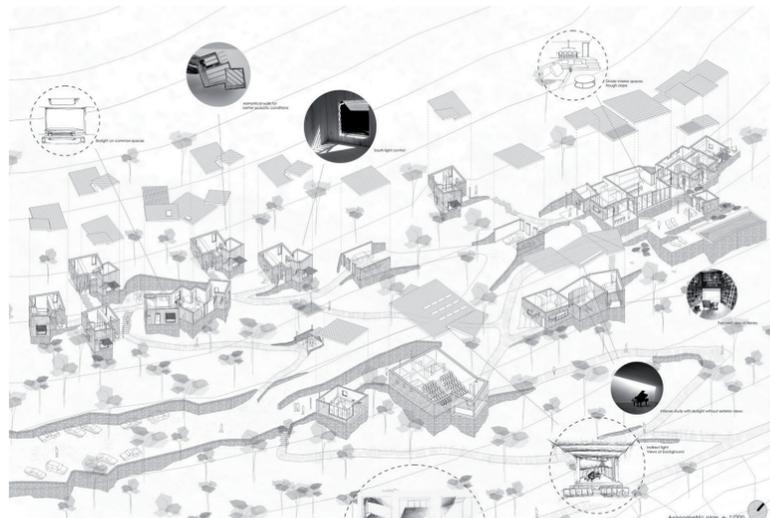


▲ Enric Mas Sanchez y Javier Manen Fernandez. 2017-2018



▲ Jordina Ribo, Vegard Thillo Halleland. 2014-2015

Conversación

Olga Felip, Eduard Gascón, Ramon Godó, Judith Leclerc, Julio Mejón, Mara Partida

Recibido 2019.11.08 :: Aceptado 2019.11.11
DOI: 10.5821/palimpsesto.20.9013
Persona de contacto: cecilia@obbaarquitectura.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3208-327X>
Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSA, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)

Barcelona, 11 de junio de 2019; con el pretexto del último día de clase en la Escuela de Ramón Godó, los siete profesores de la Cátedra Blanca de Barcelona nos reunimos en torno a una mesa. El curso termina y con los primeros calores del verano la cátedra en su 20 aniversario ha de afrontar nuevos retos como su paso al máster habilitante de la ETSA, tras 13 cursos en la cátedra de tercero de vivienda. La atmósfera de cambio, tras un largo período dulce y fructífero, es el contexto ideal para conversar en torno a dos o tres preguntas, sobre nuestros orígenes, nuestras preocupaciones, sobre el futuro de los estudiantes, de la profesión y de la Escuela...

Palimpsesto: ¿Cómo fueron vuestros inicios en la arquitectura? ¿Quiénes fueron vuestros referentes?

Ramón Godó: En mi caso, sin duda el Sr. Coderch, estuve en su despacho dos años. Era una persona excelente, muy exigente consigo mismo y con nosotros. Nos pasábamos el día reformando planos; un baño aquí, un shunt allí, cambiábamos todo de sitio y ¡quedaba mejor! (...)

Después trabajé durante 5 años con Luis Nadal, el mismo espíritu bajo otro concepto formal, y con el máximo rigor constructivo... todo podía ir siempre un poco más allá.

Decidí hacer arquitectura tras visitar casualmente a los 15 años la casa del Sr. Bonet en "La Ricarda". Proyectar se me daba bien porque tras esa visita inolvidable había empezado a mirar revistas y dibujar casitas para clientes imaginarios. Las demás asignaturas las iba aprobando con sangre sudor y lágrimas.

Eduard Gascón: Yo diría que en mi caso hay tres personajes clave. El primero es Josep Pratmarsó cofundador del grupo R. Tuve la suerte de vivir en una casa suya y de trabajar con él un par de años. Pratmarsó tenía una habilidad pionera capaz de combinar el lenguaje de la modernidad con el carácter intemporal de la arquitectura tradicional. El segundo fue Mitjans cuando con 70 años se incorporaba por primera vez a la ETSA, respondiendo a la invitación del entonces director, Oriol Bohigas, interesado en recuperar para la docencia la experiencia de aquellos arquitectos que acreditaban una dilatada y exitosa trayectoria profesional. Trabajé con él como becario hasta que en 1984 me fui a los Estados Unidos con una beca Fulbright. En el entorno geográfico y cultural de Detroit y Chicago, entré en contacto con la Escuela de Saarinen y, sobre todo, con el legado de Wright y de Mies. Con todo, si alguien ha influido decisivamente en mi trayectoria profesional y académica, ése es Carlos Martí. Fue profesor mío y compañero de cátedra durante más de veinte años. Su huella en esta Escuela ha sido inmensa gracias a sus textos, sus clases y su

amor verdadero por la arquitectura. Creo sinceramente que es una tarea que nos compete a todos mantener vivo y operativo su legado.

Mara Partida: Yo hice el recorrido inverso, de América a Europa. Estudié en Guadalajara en una escuela súper local, muy tradicional en la que todo giraba alrededor de Barragán. Después conseguí trabajar dos años con Legorreta y de ahí con una beca de CONACYT me vine a hacer el máster de la AA en Londres. Fue un cambio radical, de una escuela local enfocada en la ciudad a la súper experimentación de la AA. Luego vine a España a hacer el doctorado y era como volver a una zona de confort donde traté de reubicar las cosas...Cristina Jover y Carlos Martí me ayudaron mucho en esta tarea. Hasta que ganamos un concurso con Héctor Mendoza, que estaba trabajando en Italia con Massimiliano Fuksas, y ahí empezamos...

Julio Mejón: Mi procedencia es de una ciudad intermedia, Lleida donde frecuentaba el estudio de mi tío arquitecto que me despertó el interés por la profesión. Durante la carrera en Barcelona, me dedicaba a las asignaturas de Proyectos, Historia del Arte y Urbanismo, dejando para septiembre todas la demás. Esto me permitía asistir a conferencias, frecuentar sus bibliotecas. Paseaba mucho por la ciudad viendo obras: Barcelona para mí era un museo. Finalizando la carrera trabajé para Yago Bonet Correa, arquitecto muy culto e interesante. Me aproximó al estudio de las tipologías, visitaban su espacio de trabajo arquitectos como César Portela, Giorgio Grassi, etc.

Después regresé a mi ciudad porque sentía un cierto compromiso de trabajar en su territorio, con un paisaje y clima muy cambiante. Tuve la oportunidad de comisariar una exposición sobre la "Torre de Payes", estudiar las granjas en el paisaje, y aproximarme a la arquitectura del lugar con una mirada más culta. Con el tiempo Ramón Artigues y Ramón Sanabria (arquitectos referentes para mí) me introdujeron en la Escuela a impartir clases.

Olga Felip: En mi caso, vengo de familia de arquitectos y el estudio de mis padres, lleno de herramientas y materiales, era para mí un terreno de juego apasionante. Más tarde, a raíz de un viaje a Oporto, tuve la oportunidad de conocer personalmente a Tavora, Siza y a Souto de Moura. Me impresionaron tanto ellos y lo que viví que despejé dudas y me matriculé en la ETSA. En los primeros días, recuerdo que asistí a una conferencia de Enric Miralles y descubrí que, a pesar de haber estado ya en contacto con la arquitectura, no sabía nada. Tuve la suerte más adelante de tener como profesor a Carlos Ferrater, de quien aprendí a arriesgar y no tener prejuicios. Justo al terminar la carrera empecé

el estudio con Josep y a hacer los primeros concursos y me encontré a mi tutor del PFC, Elías Torres, que me animó diciendo: "Con prudencia, pero sin miedo".

Judith Leclerc: Yo vengo de este sitio que no conocéis, de Canadá... Cuando era pequeña mis padres me decían que había nacido en el año de la Expo de Montreal del 67, la de Fuller. A lo que después añadí Hábitat 67 de Moshe Safdie. Cuando entré en la facultad estaba muy mal visto porque en aquel momento era un postmoderno. Tenía muy claro que no me quedaría en Canadá, mi referencia era siempre Europa. Tenía el catálogo del deconstructivismo del MOMA y el libro *Delirious New York*. Me fui a Europa donde tras trabajar en Milán, vine a esta Escuela y me inventé un programa 'Erasmus' porque no era europea, y así elegí profesores como Elías Torres o Yago Conde, con quien trabajé antes de volver a Canadá para terminar la carrera. Pero había conocido a Jaime trabajando con Miralles en Barcelona, y volví después de 3 años de prácticas en París y Nueva York. La hermana de Jaime nos encargó una casa, y con la excusa nos asentamos, empezamos a hacer concursos...

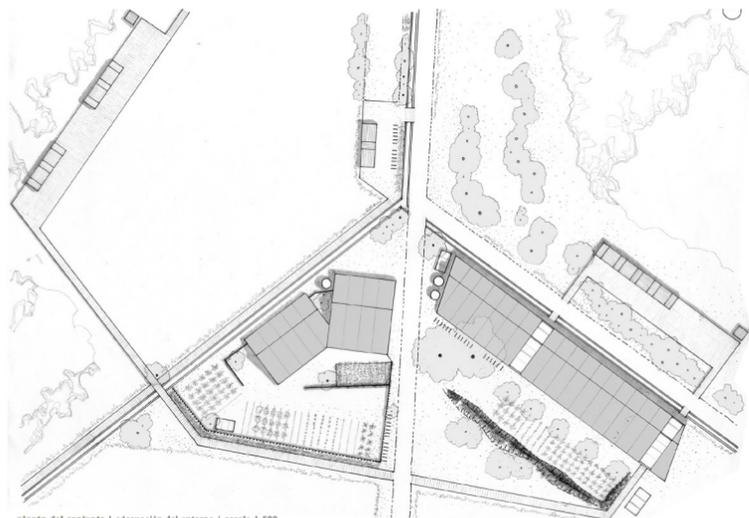
AP: Dentro de esta variedad, hay algo que os reúne y es la doble vertiente docente y profesional que tiene que ver con la raíz de esta Escuela, inicialmente de Mestres d'obra, y también da sentido a una cátedra como la nuestra. Pero, ¿creéis que en el futuro los arquitectos deben tener el mismo perfil generalista? Por ejemplo, todas las técnicas asociadas al proyecto han sido abandonadas en favor de los ingenieros y eso que en Barcelona ha existido una cierta tradición... ¿La responsabilidad social de una Universidad sustentada en lo público no sería más bien, dejad que exageremos, "no producir parados"?

MP: Yo lo tenía claro desde que estudié. Me decían que de todos nosotros si acaso el 5% se dedicaría a la arquitectura... y que este 5% además va a verse obligado a tener otro trabajo. Muchos de mis compañeros se han ido al sector del arte y ahora en América son artistas muy reconocidos. Otros se han dedicado más a temas comerciales o a montar una promotora, una constructora... Y luego están los que han hecho otras cosas: restaurantes, ¡taquerías! ...y eso sí, la mayoría de mis compañeras se dedican a la casa...

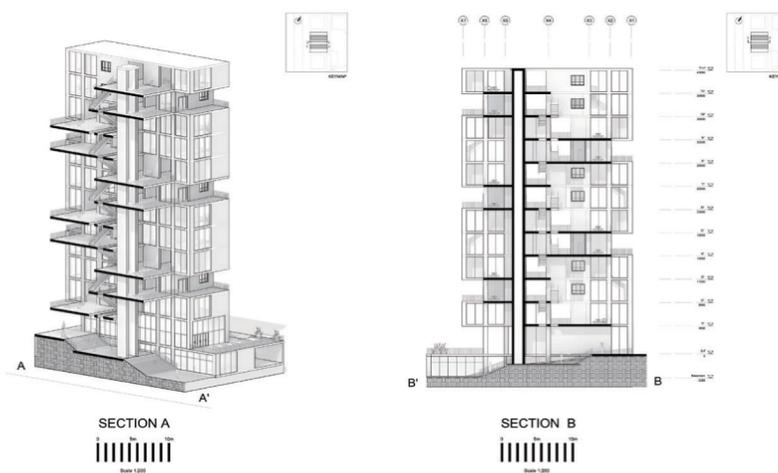
EG: Con un programa de estudios de 4 o 5 años no creo que la Escuela pueda especializar en nada, no hay tiempo. Sería, en todo caso, una cuestión de postgrado, una vez completado el Máster Habilitante y, por supuesto de prácticas profesionales fuera de la universidad. Sinceramente, no veo ningún atisbo de posible especialización ni siquiera en el último curso.

MP: Yo creo que no se puede. Y además diría que vamos a lo contrario, es como una tendencia pedagógica universal con menos expectativas en todos los ámbitos desde la secundaria... Estoy convencida que la especialización viene después. Creo que la Escuela ha de dar una base para que luego cada uno se forme. No se trata de saber todo de todo, pero sí de saber coordinarlo.

OF: Es un momento en que la tecnología digital gana peso en el desarrollo de los procesos de proyecto y la especialización se basa en el "saber hacer" más que en el "conocer". Pienso que, para dar una buena respuesta a la sociedad actual desde nuestra profesión, justamente es necesaria una formación generalista, que apueste por la creatividad, previa a la especialización,



A Celia Díaz Blanco. 2018-2019



A Park Erum. 2017-2018

y que no implique necesariamente abocar en un profesional generalista.

AP: Otra cosa que desde luego nos ha unido es la cuestión de la vivienda, como algo central no solo en nuestro ejercicio profesional sino como tema pedagógico central y como eje de nuestra docencia. Hemos intentado hacer un ejercicio de sintonía con una cierta realidad social y ponernos al día, como sin duda Jaime Coll va a seguir impulsando a partir del curso próximo.

EG: Construir viviendas es la primera y más elemental tarea de los arquitectos. Pero lo que planteas es un buen dilema. ¿Hay que orientar a los alumnos de tercero hacia dónde va la vivienda o hay que explicarles cuestiones más elementales? O, dicho de otra manera, ¿están en condiciones los estudiantes de innovar sin el conocimiento previo de dónde venimos? Tiene que haber una reflexión previa sobre las necesidades, un dominio de las medidas, los espacios que conforman una casa...

JM: Estaba todavía pensando en la conversación anterior. Cuando acabas la carrera tienes un título y por ley puedes firmar cualquier proyecto desde el inicio... Por otro lado, en función de dónde vas a vivir las circunstancias son muy diferentes. Si trabajas en el Pirineo y pese al desarrollo de los medios de comunicación, has de tener una visión muy generalista de las cosas porque tienes que lidiar con todo. Esto ocurre en las ciudades pequeñas, en Huesca, en Teruel... En Lleida, para que te hagas una idea, solo hay una persona que se dedique al cálculo de estructuras y su estudio está en Barcelona.

Por otro lado, pienso que la profesión y la docencia en la Escuela, están orientadas a obra significativa, en m² y m³, cuando en realidad en el momento en el que estamos, el arquitecto tiene que introducirse en la sociedad también a través de micro proyectos para ser realmente útil. También es posible interiorizarlos y disfrutarlos, no es necesario construir grandes edificios. Si fuera así, este tema de los parados disminuiría mucho, porque además se requiere legalmente una dirección técnica.

Retomando el tema de la vivienda, ¿qué sentido tiene que tengamos que trabajar los 30m² como vivienda mínima? Intellectualizamos la especulación cuando el problema en una ciudad pequeña es cómo construir económicamente 200m², porque el mercado es ése, curiosamente la distancia a Barcelona o Zaragoza es poco más de una hora.

¡En este país hay un problema de equilibrio territorial muy grave! Las ciudades grandes siguen creciendo y las pequeñas decrecen.

OF: Pienso que el problema de la vivienda en las grandes ciudades es económico, político y por supuesto debe ser una cuestión territorial. Por un lado, sigue habiendo una migración del territorio a las grandes ciudades por falta de oportunidades que se traduce en diferencias sociales cada vez más abismales. Y por otro, hay una migración inversa, pero aún muy menor, en busca de una especie de arraigo a lo natural. La posibilidad del trabajo no presencial y una cada vez mayor población nómada debería ser una oportunidad para repensar la vivienda.

AP: Ramón antes hablaba de lo que procuraba aportar a los alumnos, pero ahora que se jubila, ¿qué os ha dado a vosotros la Universidad?

RG: Enseñar a alguien a proyectar quizá sea como enseñar a alguien a tocar el piano, hay que lograr que sea capaz de escucharse a sí mismo para mejorar. Aún recuerdo el apuro cuando Rafael Moneo en la cátedra de 5º curso (proyectábamos un conservatorio de música con sala de conciertos junto a Santa María del Mar) pidió ver en la pizarra algunos proyectos. Tras los mejores como Beth Galí o Moisés Gallego, quiso ver alguno más y Carlos Ferrater me pidió que saliese, pues yo tocaba el piano y había trabajado mucho el ejercicio. Tontamente colgué un par de planos de dos versiones del mismo edificio; uno con una planta concéntrica con las aulas en forma de quesitos, y otra posterior más ortogonal o Kantiana.... Moneo decidió preguntarme por mis arquitectos "de cabecera" y tras balbucear yo varios nombres de diversos Maestros Internacionales dijo: "Pero esto no tiene nada que ver con lo que usted presenta... dígame a quien sigue usted de verdad". Al decirle que José Antonio Coderch, sin más preguntas, me hizo regresar a mi asiento... Más que enseñar a proyectar creo que solo podemos ayudar al alumno a aprender a proyectar...

JL: Puede ser un tema redundante pero la preocupación por la sostenibilidad creo que se debe introducir desde el inicio y de manera transversal. Por otro lado, considero muy importante que se traten temas con cierta actualidad, no en el sentido de moda pasajera pero sí de relevancia contemporánea.

MP: Creo que trabajar como hemos hecho en el territorio estos años ha sido una buena manera de salirse de determinados clichés como dice Julio de la ciudad densa contemporánea. Es muy importante en el proyecto preguntarse continuamente sobre el enunciado, sobre si el problema que estamos resolviendo está bien formulado o hay que cambiar de registro...

EG: Siempre he insistido en la necesidad de proyectar pensando, proyectar transmitiendo significados como camino hacia la excelencia, algo que, en mi opinión, solo es posible desde una arquitectura atenta al legado de las obras que nos han precedido, a la realidad del lugar en la que se inserta y al uso eficiente de los recursos técnicos disponibles.

OF: Entiendo la docencia y la escuela como un lugar donde compartir, investigar y experimentar junto a mis compañeros. Donde se comparten y contrastan experiencias, metodología y la visión propia. Donde cuestionas y desprejuicias y donde sientes que todo es posible.

JM: Asentar cuestiones disciplinares que van desde el conocimiento de la historia, la construcción, la estructura. Desconfío de las grandes entregas, que enfatizan la desigualdad entre los alumnos, muy aparentes y en las que, tal vez, las viviendas están mal orientadas. A mí en realidad lo que me aporta son muchos amigos, con inquietudes similares. Es un complemento de tu vida profesional. Siempre me he considerado un arquitecto con estudio en la calle que vengo a explicar conocimientos y mi experiencia en ella.

AP: Bueno, para acabar, siempre preguntamos qué haríais si fuéis directores de la Escuela.

MP: ¡No tengo ningunas ganas!

JL: Fomentaría un mayor intercambio. Lo que más me gusta es hablar juntos, compartir resultados, hacer autocrítica. Por otro lado, si miro mi aportación siempre ha sido mejor el primer año. Creo que el cambio es bueno y que por tanto hay que fomentar la movilidad a través de una cierta rotación. No es bueno caer en la repetición y esta cosa que a veces tenemos de defender lo que son nuestros programas de curso y nuestros resultados.

RG: No estoy capacitado para ser director de la Escuela, sería un desastre, acabarían todos los alumnos y profesores en el bar. En serio: es otro oficio, el camino a seguir debe indicarlo quien haya llegado a alguna conclusión. Yo todavía necesito algún silencio y mucho esfuerzo para ver adónde voy...

OF: Hay una cierta nostalgia de cuando la escuela era algo más que unas aulas y un título. Una escuela debe tener los mejores profesionales para compartir experiencias y un catalizador y agitador cultural y político.

JM: No tengo respuesta porque no me lo he planteado en mi vida. No he asistido nunca a ninguna reunión donde se cuecen según qué problemáticas que me quedan muy lejanas. En ocasiones me explican cosas amigos que no te creerías, en cualquier caso, transmitir pasión y responsabilidad.

EG: Haría cosas tan impopulares que duraría media hora. Creo que las escuelas de arquitectura en general debieran dimensionarse de acuerdo con la demanda real de la sociedad, así como establecer vínculos más intensos con la profesión.

AP: ¡Lo que es seguro es que esta mesa sería un magnífico equipo de dirección!

OLGA FELIP es Doctora Arquitecta y Profesora Asociada del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).

EDUARD GASCÓN es Arquitecto y Profesor Asociado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).

RAMON GODÓ es Arquitecto y Profesor Asociado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).

JUDITH LECLERC es Arquitecta y Profesora Asociada del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).

JULIO MEJÓN es Arquitecto y Profesor Asociado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).

MARA PARTIDA es Doctora Arquitecta y Profesora Asociada del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAB, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC).